

David Alarcón (21)

Esgrimista, estudiante de
Ing. Comercial U. de Chile



En mi familia somos 21 primos y creo que todos alguna vez hemos practicado el esgrima. Mi tía Rudy Alarcón fue seleccionada nacional, también sus hermanas, y ella siempre nos ha apoyado. Ahora somos varios los primos que seguimos compitiendo y representando a Chile. Desde los siete años que soy esgrimista y he salido campeón nacional en todas las categorías. Pero mi mayor logro es haber conseguido el bronce en equipos a nivel panamericano junto a dos de mis primos a fines de junio en Río de Janeiro. Y en septiembre, en Medellín, también sacamos oro sudamericano.

Desde el colegio me acostumbré a ser un estudiante deportista. Siempre supe lo que es tener disciplina, responsabilidad y saber estudiar en poco tiempo, porque después hay que entrenar o viajar. Fue como un spoiler de lo que sería la universidad.

Decidí entrar a una carrera porque sabía que el deporte chileno no tiene un plan de jubilación para sus atletas. Y cuando se retiran, muchos se quedan con las

manos vacías. Cuando di la prueba, me alcanzó el puntaje para estudiar la carrera que siempre quise: Ingeniería Comercial. Estuve entre la Adolfo Ibáñez, la Católica y la Chile, que para mí siempre fue la mejor. Y justo se dio que la Facultad de Economía y Negocios (FEN) era la que más apoyo daba a los deportistas y que era compatible con la esgrima.

Tienen beneficios de ingreso y becas para deportistas, aunque no necesité usar ninguno por mi buen puntaje y porque accedí a la gratuidad. Me permiten justificar las ausencias por entrenamientos o competencias. Por ejemplo, hace poco estuve en Europa compitiendo y entrenando por todo un mes, y en la FEN me ayudaron a reprogramar las evaluaciones. La exigencia es la misma que para el resto, no me regalan las notas, pero te entienden. Saben que lo que hago no es un juego: es mi carrera deportiva, donde tengo grandes logros y objetivos.

Me gusta estudiar, no lo encuentro una lata. Hasta ahora no me he echado ningún ramo, he logrado ser ayudante y participado del centro de alumnos. Pero mi gran sueño es ir a unos Juegos Olímpicos. Es algo que muy pocos esgrimistas logran en el mundo, y espero poder conseguirlo.



La exigencia es la misma que para el resto, no me regalan las notas, pero te entienden. Saben que lo que hago no es un juego: **es mi carrera deportiva**, donde tengo grandes logros y objetivos".



Si la universidad no me diera flexibilidades, yo no podría estudiar una carrera, porque mi entrenador no me va a decir: **tranqui, no vengas a entrenar, anda a hacer tu prueba**. Es al revés: tengo que adaptar mis estudios al deporte".

HISTORIAS

Deportistas universitarios: competir y estudiar



Dominga Aylwin (19)

Voleibolista, estudiante de Ing. Comercial UNAB



Juego vóleybol desde que tengo memoria. Siempre le decía a mi mamá, que también era jugadora y entrenadora, que quería jugar por Chile y ser la mejor del mundo. Y un día, cuando tenía 13 años, fue un entrenador de la selección chilena a Temuco, la ciudad donde nací y crecí, a mirar jugadoras. Me dijo que fuera a Santiago a entrenar y desde entonces no he parado de representar al país. En cuarto medio, cuando tenía 17 años y el resto de mis compañeros se preparaba para salir del colegio, yo estaba jugando los Panamericanos adultos de Santiago 2023.

Mi prioridad siempre es y será el vóley, pero no podré dedicarme a esto hasta que me muera. Con mis papás pensamos en que sería bueno tener un plan B. O sea, tener un título universitario. La Universidad Andrés Bello fue la primera en acercarse, ofreciéndome una beca deportiva para estudiar con ellos, además de flexibilidad para compatibilizar mis entrenamientos

y competencias con la carrera. Así que desde el año pasado estoy en Ingeniería Comercial en la UNAB.

Justo en ese momento me fui a jugar a un club de Brasil, así que tomé menos ramos y me coordiné con la universidad para arreglar las fechas de las pruebas y de los exámenes. Este año, por ejemplo, en la fecha de cierre del primer semestre, tuve el mundial y la Copa Panamericana sub 21 de vóleybol, donde fui la máxima anotadora. Pero se conversó y pude rendir todo a la vuelta.

Ahora estoy en Portugal, jugando por el Vitória SC, un club de primera división. La liga comenzó en agosto y termina en abril del 2026. Ahí vuelvo a Chile y juego el campeonato universitario por la UNAB, que justo empieza en esas fechas.

Si la universidad no me diera esas flexibilidades, yo no podría estudiar una carrera. Con el tiempo que le dedico al deporte, con los entrenamientos, los torneos y los viajes, necesito esa ayuda. Porque mi entrenador no me va a decir: "tranqui, no vengas a entrenar, anda a hacer tu prueba". Es al revés: tengo que adaptar mis estudios al deporte.



Competir al más alto nivel y estudiar una carrera profesional dejó de ser una encrucijada: muchas facultades entregan cada vez más beneficios a atletas destacados, al mismo tiempo que los deportistas se adaptan para rendir en ambos frentes. Dominga, Simón y David cuentan -en primera persona- sus historias de éxito en la cancha y en el aula.

Por Cristóbal Bley



Simón Davies (22)

Basquetbolista, estudiante de Kinesiología USS



El año pasado, después de varias temporadas jugando por el club Español de Talca, el equipo de Puerto Varas, uno de los más importantes del sur, se fijó en mí y me fichó. Desde entonces vivo en Puerto Montt y me dedico al básquetbol profesional y también a estudiar kinesiología en la Universidad San Sebastián (USS).

Empecé a jugar a los doce años. Mi mamá me metió a todos los deportes posibles: pasé por el vóley, el fútbol, la natación y el tenis, pero el básquet, por mi altura (mido 1,91 metros), fue el que más me gustó. Tanto que me dediqué al cien por ciento y debuté a los 16 años en el primer equipo del Español.

En Talca entré a kinesiología, una carrera muy vinculada al deporte. Como basquetbolista profesional uno puede jugar más o menos hasta los 35, pero después la vida sigue y quería sacar un título para tener mayor seguridad. Además me gusta estudiar. No veo la universidad como una carga ni una obligación, sino como algo complementario al deporte.

Cuando me vine a Puerto Montt congelé

mis estudios en Talca y me dediqué 100% al básquet, pero sentía que algo me faltaba, que mi cerebro podía hacer más que solo entrenar y competir. Así que pregunté cuál era la mejor universidad para un deportista en la zona y me dijeron la USS. Me dieron una beca deportiva y además cuento con muchas facilidades para compatibilizar el deporte con los estudios.

Como entreno todas las mañanas, me dan flexibilidad en la asistencia. Si tengo que faltar por algún partido, no me ponen problemas. Si alguna prueba coincide con un viaje, por ejemplo, mando un justificativo y los profes me la toman después.

La principal dificultad es el tiempo. Voy a clases, después a entrenar y luego de nuevo a clases. Vivo con mi pareja, entonces llego en la noche a cocinar, lavar la loza o hacer el aseo. Y entre todo eso debo encontrar un momento para estudiar. Últimamente, cuando manejo, voy escuchando un video con la materia. ¡Tengo que aprovechar cualquier minuto extra!

Mi sueño es estar en la selección chilena. Tengo claro de que si sigo trabajando así lo puedo lograr. Y después me veo con mi propia clínica kinesiológica para deportistas, tanto de rehabilitación como para mejorar el rendimiento.



La principal dificultad es el tiempo. Voy a clases, después a entrenar y luego de nuevo a clases. **Llego en la noche a cocinar, lavar la loza o hacer el aseo.** Y entre todo eso debo encontrar un momento para estudiar".